

Mt 21,12-22

Purifica el templo

(Mr. 11. 15-19; Lc. 19. 45-48; Jn. 2. 13-22)

¹²Jesús entró en el templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas. ¹³Les dijo: Está escrito que *mi casa será casa de oración*, mientras que vosotros la habéis convertido en cueva de asaltantes.

¹⁴En el templo se le acercaron ciegos y cojos y él los sanó. ¹⁵Cuando los sumos sacerdotes y letrados, vieron los milagros que hacía, y a la gente gritando en el templo: ¡Hosana al Hijo de David! se indignaron, ¹⁶y le dijeron: ¿Oyes lo que están diciendo? Jesús les contestó: Sí; ¿acaso nunca habéis oído aquel pasaje: sacaré una alabanza críos y niños de pecho? ¹⁷Dejándolos, salió de la ciudad y se dirigió a Betania, donde pasó la noche.

La higuera seca

(Mr. 11. 12-14, 20-26)

¹⁸De mañana, camino de la ciudad, sintió hambre, ¹⁹al ver una higuera junto al camino, se acercó, pero no encontró más que hojas. Entonces le dijo: Jamás vuelvas a dar fruto. Al punto se secó la higuera. ²⁰Al verlo los discípulos decían asombrados: ¿Cómo es que se ha secado al instante la higuera?

²¹Jesús respondió: Os aseguro que, si tuviereis una fe firme, no sólo haríais lo de la higuera, sino que diríais a este monte que se quite de ahí y se tire al mar, y lo haría.

²²Y todo lo que pidáis con fe lo recibiréis.

Cuando leas

+ Según los sinópticos es uno de los últimos gestos de Jesús. En cambio Juan lo coloca al inicio de su evangelio desde una perspectiva teológica: “Qué señal nos das. Destruid este templo y en tres días lo resucitaré” (Jn 2, 19). Sucedió, sin duda, al final de la vida de Jesús.

+ Jesús ha entrado triunfalmente en Jerusalén, como rey. Y, como rey, acude al Templo a purificarlo (el cuidado del Templo era responsabilidad de los reyes, cfr. 2 Cr24, 4.12; 29,6-11; 34,8). Mateo señala que la purificación del Templo va acompañada por la sanación de enfermos y aclamación de las gentes a Jesús como Mesías. **Ha comenzado el verdadero culto.**

+ Marcos y Lucas señalan que este gesto de Jesús fue la causa de que los judíos comenzarán a pensar en dar muerte a Jesús. La acusación de Caifás (Mt 26, 61) alude a la amenaza de destruir el Templo. Lo mismo apunta la *burla* al pie de la cruz “... y, no puede salvarse a sí mismo” (Mt 27, 40). Para los judíos la presencia de Yahvé en el Templo de Jerusalén es un segundo dogma, detrás de “hay un solo Dios”. Por tanto Jesús ataca una verdad fundamental de la religión judía.

+ **El gesto de Jesús:** En el patio del Templo se venden palomas y ovejas y se cambia dinero. Deben ser animales aptos para el sacrificio. Y a Dios solamente se puede hacer la ofrenda de dinero puro, acuñado en el Templo. Jesús derribando las mesas... impide el funcionamiento del sistema cultural judío. Gesto profético: *este sistema cultural no es el que Dios quiere, no se puede seguir ofreciendo sacrificios a Dios de este modo.* Una especie de *golpe de mano* y al atardecer se marchó de Jerusalén.

+ Interpretación de los evangelistas: Los sinópticos aducen: Isaías 56, 7: “Mi casa... casa de oración” y Jeremías 7, 11: “... cueva de ladrones”. El texto de Isaías (56, 1-7) señala que cuando llegue el *reino de Dios* los extranjeros y los eunucos podrán ofrecer sacrificios en la casa de Yahvé. El texto de Jeremías 7, 1-11 dice: “vosotros matáis, robáis, adulteráis... y venís a la Casa de Yahvé diciendo. ¡Viva Yahvé que habita aquí!... y convertís la Casa de Yahvé en cueva de bandidos”.

En los evangelios se está diciendo: el verdadero culto a Dios exige que no haya distinción entre judíos y extranjeros... no hay gente que tiene la bendición de Yahvé y gente que no la tiene.

Juan cita otros dos textos: Salmo 69, 10: “el celo de tu casa me devora”, me cuesta la vida. Zacarías 14, 20-21: “Y ya no habrá mercaderes en el templo del Señor”. Es decir ya no habrá separación entre lo sagrado y lo profano. En el tiempo mesiánico Dios lo llenará todo: una persona no será santa porque venga al templo, sino que su santidad se hará presente en la vida cotidiana. Lucas señala (19,47-48) cómo el Templo, una vez purificado, se convierte en caja de resonancia de la enseñanza de Jesús).

+ La higuera seca: Para Mateo señala la manifestación del poder de Jesús que busca frutos de justicia en la Ciudad Santa y no lo encontró. Se prefigura simbólicamente la caída de Jerusalén y la destrucción del Templo. Y, para el evangelista es una nueva ocasión para subrayar la importancia de la fe, requisito para que Jesús pueda realizar sus signos.

Cuando medites

+ Releer el pasaje y contemplar a Jesús. Imaginar la escena y tratar de penetrar en sus motivaciones más profundas y en sus sentimientos: con el Salmo 69, 10: “el celo de tu casa...”; dónde está el verdadero culto a Dios. Santidad presente en la vida cotidiana.

+ Dejar que la Palabra nos interpele. Empaparse más que reflexionar en el texto mateano que muestra a Jesús buscando el fruto... en la higuera,... en mí.

+ Tomar conciencia una vez más de la necesidad de una fe firme y de la confianza en el “recibiréis” del texto.

+ Para vivir en lo cotidiano: poder mirar a la vida cotidiana como lugar de la experiencia de Dios. El valor de la aceptación personal, del otro “Quien acepta plenamente su ser hombre - cosa difícil de decir, y no está claro si verdaderamente lo haremos- ha aceptado al Hijo del Hombre, porque en él Dios ha asumido al hombre” (Rahner, K., Para una teología de la Encarnación, en Escritos de Teología IV, pg. 157).

Cuando ores

+ Dejar que se silencie nuestro interior para que surja en el fondo de mí la respuesta sencilla, confiada... Los sentimientos de identificación con este Jesús devorado por el amor del Único Señor y los hermanos, sin distinción de ningún tipo...

+ Manifestar al Señor mi pobre FE tan necesitada de su vigor para dar frutos de justicia, de entrega generosa...

+ Aceptación de mi propia humanidad y de los demás como Templo de Dios, lugar del Culto auténtico